



Spanish Fort, Alabama, 9 de octubre de 2026

En estos tiempos de desafío, no temas

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Han pasado dos semanas desde mi última carta de los viernes por la tarde. En general, vivimos una Fiesta edificante, alentadora e inspiradora en la sede de CGM en EE. UU., aquí en Spanish Fort, en la costa oriental de la bahía de Mobile. Sin embargo, al poco de comenzar la Fiesta, tanto mi esposa como Joe Myers empezaron a notar que no se sentían bien. La voz de Joe se volvió más grave y comenzó a toser. Un par de días después, yo también empecé a sentirme totalmente agotado y... ¡pronto contraí el virus! Mi voz aguantó para el sermón del Último Gran Día, pero al terminar, estaba francamente “acabado”. Nos estamos recuperando mientras escribo esto; cada día me siento un poco mejor, aunque obviamente con los niveles de energía muy bajos. Tardaremos un tiempo en volver a la normalidad.

Ahora que la Fiesta ha terminado y retomo mis actividades, poniéndome al día con los asuntos de nuestras oficinas, que estuvieron cerradas durante la celebración, he reflexionado sobre este último año.

En los últimos meses, mi bandeja de entrada de correos electrónicos y mensajes de texto se ha visto inundada de peticiones de oración por numerosos amigos y hermanos dispersos; algunos padecen enfermedades graves y están hospitalizados... otros ya se recuperan en casa, pero muchos más siguen enfrentando dificultades a diario.

Para aquellas personas a quienes mi esposa y yo servimos, tanto aquí en los Estados Unidos como en el extranjero, este ha sido un tiempo de grandes dificultades para muchos.

Todos somos muy conscientes, además, del fallecimiento de queridos amigos en los últimos meses.

Continuamente se nos recuerda y se nos pide que oremos por otras personas con problemas de salud graves. Hemos leído sobre sus luchas contra enfermedades que ponen en peligro la vida y, posteriormente, hemos recibido la noticia de su muerte; han llegado al final de su vida terrenal y aguardan la resurrección. Puede parecer que, a pesar de haber sido ungidos y de que se ofrecieran muchas oraciones por ellos, muchos terminan muriendo a causa del cáncer, problemas cardíacos y otras dolencias. Esto puede provocarnos diversos pensamientos y reacciones.

Podríamos preguntarnos: "¿Por qué Dios no los sanó?" Al fin y al cabo, fueron ungidos y se pidió a muchos miembros del cuerpo de Cristo que oraran por ellos. ¿Acaso Dios se olvidó de ellos? ¿Se fija Dios en las luchas de su pueblo? ¿Qué sucede con las promesas que encontramos en el capítulo 5 de la Epístola de Santiago?

Por supuesto, sabemos que nuestro Dios es un Dios amoroso y solícito, plenamente consciente de los acontecimientos de nuestras vidas. Se nos dice: *"Estimada a los ojos del SEÑOR es la muerte de sus santos" (Salmo 116:15). Jesús habló de que sus discípulos tendrían que enfrentarse a quienes podían "matar el cuerpo". Les dijo que temieran a Dios y luego hizo una comparación: "¿No se venden dos gorriones por una moneda de cobre? Y ni uno solo de ellos cae a tierra sin la voluntad de vuestro Padre. Pero aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto, no temáis; vosotros valéis más que muchos gorriones" (Mateo 10:29-31). Nuestro Padre celestial es plenamente consciente de la "caída", la muerte y la sepultura de sus preciados llamados.*

Más adelante en el capítulo, Jesús se refirió a los desafíos y luchas que conlleva ser su discípulo: *"Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (Mateo 10:38-39).* Todos moriremos finalmente si el tiempo transcurre hasta el fin de la era. Pero si hemos invertido en prepararnos para el Reino y en recibir la vida eterna, eso es mucho más importante que el tiempo que vivamos en esta

vida.

Jesús hizo una afirmación contundente: *“El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará”* (Juan 12:25). Se trata de una comparación hiperbólica, similar a la de “aborrecer al padre y a la madre”, que significaba amar menos en comparación.

En los mensajes a las siete iglesias, Jesús mencionó las pruebas y persecuciones que enfrentaba “la iglesia de Esmirna” (Apocalipsis 2:8-9). Les dijo: *“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”* (Apocalipsis 2:10).

A menudo se llama a Hebreos 11 “el capítulo de la fe”; este nos recuerda a varios hombres y mujeres de fe que nos precedieron en la muerte y anhelaban recibir las promesas de Dios. Sin embargo: *“Todos estos murieron en fe, sin haber recibido lo prometido”* (Hebreos 11:13).

Algunos de ellos experimentaron dolorosas pruebas de fe y sucesos terribles que les costaron la vida. ¡Pero permanecieron fieles y perseveraron hasta el fin! El apóstol Pedro habla de esa fe que es refinada mediante pruebas de fuego: *“para que la autenticidad de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece aunque sea probado por fuego, resulte en alabanza, honra y gloria cuando se manifieste Jesucristo”* (1 Pedro 1:7). Para algunos, sus “pruebas de fuego” son problemas de salud o accidentes que ponen en peligro su vida.

Jesús nos advierte sobre los desafíos y sucesos difíciles de los últimos tiempos en las profecías del monte de los Olivos. Él exhorta a quienes vivan en aquel entonces: *“Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, este será salvo”* (Mateo 24:11-13).

Dios permitirá que ocurran estos sucesos difíciles, pero los utilizará para fortalecer la fe y el compromiso de sus verdaderos discípulos. Santiago nos dice: *“sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero que la paciencia tenga su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada”*

(Santiago 1:3-4).

Oremos por quienes han perdido a seres queridos y compartamos su dolor tratando de animarlos, al tiempo que nos alegramos por la perseverancia fiel hasta el fin de los santos de Dios que han llegado al final de sus vidas. A medida que pasa el tiempo, habrá más casos así, pero recuerden: ¡se acerca un mundo nuevo! ¡Y Él volverá!

Acabamos de dedicar ocho días a centrarnos en ese tiempo venidero. Oro para que se hayan sentido inspirados y fortalecidos al celebrar Su Fiesta.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983